

Francisco Lafarga

Universitat de Barcelona

Doscientos años después. Aspectos políticos y literarios del viaje de Alí Bey

Aventurero, explorador, espía, el Lawrence hispano... son algunos de los apelativos adjudicados a Domingo Badia, el emprendedor e imaginativo funcionario del Estado más conocido como Alí Bey.

Su vida — lo mejor que conocemos de ella — está vinculada al viaje -sorprendente por las condiciones en que se realizó — que llevó a cabo entre 1803 y 1807 por el mundo musulmán, de Marruecos a Turquía, a los preparativos del mismo y a las vicisitudes de su publicación.

Tal formidable empresa ha suscitado el interés de distintos biógrafos, que nos han dejado un retrato más o menos fiel de Badia, según hayan cargado las tintas en los aspectos más azarosos. Pueden verse, entre otras, la de Augusto Casas (1943), la muy comediada de Joan Mercader (1960) y la novelada de Ramón Mayrata (1993). Basados en algunos documentos y, sobre todo, en el propio relato del viaje, estos textos — como era de esperar — dedican poco espacio a la obra de Badia, a una obra que constituye una de las mayores imposturas histórico-literarias de los tiempos modernos. Porque no sólo adoptó Badia otra personalidad para realizar el viaje, por motivos de seguridad y para poder adentrarse en los lugares más santos del islamismo, sino que tal impostura continuó con la publicación de la obra e incluso en años sucesivos, como veremos.¹

La biografía de Badia es la de un inquieto intelectual — para algunos un aventurero — del siglo XVIII, conocedor de varias lenguas (entre ellas el árabe), así como de distintas ciencias, que en 1801 concibió el proyecto de un ambicioso viaje científico-comercial por el norte de África, que fue aceptado por Godoy. En sus memorias, el príncipe de la Paz se atribuye la idea de enviar a Badia a Marruecos con objeto de fomentar la revuelta contra el sultán y favorecer la intervención militar de España, que podría así ocupar parte de aquel territorio. Sea como fuere, Badia se preparó concienzudamente para la misión, profundizando en un rápido viaje por Francia e Inglaterra sus conocimientos históricos y

¹ He desarrollado lo correspondiente a la biografía de Badia y a la historia de la publicación de sus Viajes en Francisco Lafarga - "Realidad y ficción en los Viajes de Alí Bey", *Libros de viaje*, Fernando Carmona y Antonia Martínez (ed.), Murcia, Universidad de Murcia, 1996, pp. 187-195.

religiosos sobre el Islam, adquiriendo instrumentos para sus investigaciones, sometién-dose a la circuncisión y adoptando la personalidad del “religioso, príncipe, doctor, sabio, *schérif*, peregrino, Alí Bey, hijo de Otmán, príncipe de los Abbassidas, servidor de la casa de Dios la prohibida”, como declara él mismo en la introducción a su obra.²

El propio Godoy hace un retrato muy vivo del futuro viajero:

*Valiente y arrojado como pocos, disimulado, astuto, de carácter emprendedor, amigo de aventuras, hombre de fantasía y verdadero original, de donde la poesía pudiera haber sacado muchos rasgos para sus héroes fabulosos; hasta sus mismas faltas, la violencia de sus pasiones y la genial intemperancia de su espíritu le hacían apto para aquel designio.*³

El viaje, iniciado en junio de 1803, se prolongó — en la parte objeto de relato — hasta diciembre de 1807, en que abandonó el imperio otomano y entró en Europa, aun cuando no regresara a España hasta julio de 1808.

Al truncarse en Marruecos el que parece ser objetivo principal del viaje, Badia decidió continuar su periplo hacia Oriente, con la finalidad declarada de realizar la peregrinación a La Meca, con lo cual visitó Trípoli, Chipre — etapa no prevista, fruto de las adversidades atmosféricas —, Egipto y Arabia, regresando a Europa por el este: Palestina, Siria y Turquía. Un recorrido por variados territorios del Islam, con climas, costumbres y lenguas distintas, que a menudo le sirven para establecer comparaciones.

Si el periplo de Badia y sus consecuencias es sorprendente, no lo es menos la historia de la publicación de su obra: en efecto, se conoció primero en francés y fue editada en inglés - en Inglaterra y en los Estados Unidos —, italiano y alemán antes de que apareciera la versión española, que es posterior — y con mucho — a la muerte del autor. Todo ello, unido a la inexistencia material de un texto matriz, redactado en castellano, si es cierto, como el mismo Badia declara, que tenía intención de publicarlo primero en España o, en cualquier caso, en español;⁴ con todo, muy pronto tuvo también el proyecto de verlo publicado en París, para lo cual solicitó la protección de Napoleón, quien se interesó por la idea y encomendó la traducción a Bausset, un escritor de su entorno.⁵

² Domingo Badia – *Viajes por Marruecos, Trípoli, Grecia y Egipto. Prólogo de Juan Goytisolo. + Viajes por Arabia, Palestina, Siria y Turquía*, Palma de Mallorca-Barcelona, José J. de Olañeta, 2 vols. Independientes, 1986, p. 15. Este hecho le acarrearía más tarde algunas consecuencias: según cuenta Torres Amat, que lo conoció en Segovia, se comentaba que “era un judío, que estaba circuncidado, que había sido musulmán y mil otras especies con que el pueblo se complacía en presentarlo no solamente como a afrancesado, sino como a masón, impío, etc.” (Félix Torres Amat - *Memorias para ayudar a formar un Diccionario crítico de los escritores catalanes, y dar alguna idea de la antigua y moderna literatura de Cataluña*, Barcelona, Imprenta Verdaguier, 1836, 1836, 75a).

³ Manuel Godoy – *Memorias del príncipe de la Paz*, II vol., edición de Carlos Seco Serrano, Madrid, Atlas, 1965, 31a.

⁴ En el Fondo Rodríguez Marín de la Biblioteca Central del CSIC se conserva un manuscrito de la época, no autó-grafo de Badia, que contiene el relato del viaje entre El Cairo y La Meca; el manuscrito fue propiedad del cónsul de España en Egipto José Camps y Soler, quien lo obtuvo, al parecer, del propio Badia. El texto presenta una forma que lo acerca a la redacción definitiva, lo que demostraría que Badia redactaba casi inmediatamente su relato; con todo, algunos puntos, desarrollados luego en las versiones impresas, están solamente esbozados en el manuscrito. En el mismo archivo se encuentran varias cartas intercambiadas entre Camps y Pascual Gayangos sobre el citado manuscrito, así como otros documentos relativos a Badia. Debí en su día esta información a D^a Clara Herrera, quien había realizado el *Inventario del archivo de Francisco Rodríguez Marín* (publicado más tarde: Madrid, CSIC, 1996), y la pista a Leonardo Romero Tobar. En la *Relación de méritos y servicios* que Badia presentó a José I en julio de 1808, declara que gran parte de sus colecciones de historia natural y antigüedades se hallaban en poder del cónsul en Egipto (véase Torres Amat – *op. cit.*, 73a).

⁵ Véase Joan Mercader – *Domènec Badia “Alí Bey”. Un aventurer català al servei de Godoy i de Josep I*, Barcelona, Rafael Dalmau, 1960, p. 31. Sin embargo, no consta que Louis-François-Joseph Bausset, autor de unas *Mémoires anecdotiques de l'intérieur du palais et sur quelques événements de l'Empire* (París, 1827), sea autor de la versión publicada en 1814.

Eso sucedía en 1808, cuando Badia estaba en Bayona. No se realizó entonces la edición, y Badia partió para Madrid con todas sus manuscritos, notas y documentos: 8 arrobas (92 kg) de papel. Se sabe que durante los años de su actividad pública en Segovia y Córdoba estuvo pendiente de su obra: antes de 1810 intentó trasladarse a París para gestionar la publicación, con lo cual podemos suponer que en aquel momento estaría ya lista la versión francesa. Al poco tiempo de hallarse destinado en Córdoba solicitó ser relevado de su cargo para dedicarse plenamente a la redacción y publicación de la que él llama “parte científica” de sus viajes, distinta de la parte de discurso que conocemos (o, como él dice, “parte histórica”), pero no lo consiguió.⁶ Las vicisitudes históricas y personales impidieron, pues, que la obra apareciese en España y en castellano: Badia no pudo realmente ocuparse de la publicación hasta su exilio en París.

La primera edición, hecha en París por Didot l'aîné en 1814, consta de tres volúmenes y lleva por título *Voyages d'Ali Bey el Abbassi en Afrique et en Asie pendant les années 1803, 1804, 1805, 1806 et 1807*. Se publicó aparte, sin pie de imprenta aunque aparentemente por el mismo editor, un *Atlas des voyages d'Ali Bey*, que contiene 83 láminas y 5 mapas, realizados por él mismo.

La traducción inglesa, de 1816, incorpora en el título los países visitados: *Travels of Ali Bey in Morocco, Tripoli, Cyprus, Egypt, Arabia, Syria and Turkey, between the years 1803 and 1807*. Los mapas y grabados forman parte de la propia edición, así como el retrato del autor, que se hallaba también en la versión francesa. Sobre esta edición inglesa salieron el mismo año dos ediciones en los Estados Unidos.⁷

La traducción alemana, de 1816, tiene un título similar al de la versión francesa, de la que procede, aunque sin la referencia a los años del viaje, y presenta únicamente un breve prólogo⁸ en el que se desvela la identidad de Alí Bey.⁹

Por su parte, la versión italiana, realizada en 1816-1817 en cuatro volúmenes, retoma el título de la edición francesa y reproduce algunos grabados, coloreados para la ocasión. A diferencia de las anteriores, se incluye en una magna colección de libros de viajes relativamente recientes.

La traducción castellana no apareció hasta 1836 en la imprenta valenciana de Mallén;¹⁰ según Palau, quien atribuye la traducción a cierto Pascual Pérez,¹¹ la edición fue costeada por el editor Vicente Salvá, establecido en París, por lo que algunos ejemplares circularon con un pie de imprenta a su nombre.¹² En el título, después del nom-

⁶ Véase Joan Mercader – *op. cit.*, pp. 46-47.

⁷ Véase Domingo Badia, 1816a, b y c.

⁸ Domingo Badia – *Reisen in Afrika und Asien in dem Jahren 1803 bis 1807. Aus dem Französischen. Herausgegeben von F. J. Bertuch*, 2 vols., Weimar, Im Verlag des Landes, 1816d, pp. III-VI.

⁹ No es cierta, pues, la afirmación de Juan Barceló en su edición del viaje (Badia - *Viajes del príncipe Ali Bey el Abbassi en Marruecos, Trípoli, Chipre, Egipto, Arabia, Siria y Turquía, realizados en los años 1803 a 1807, escritos por él mismo e ilustrados con mapas y numerosos grabados*, edición de Juan Barceló, Madrid, El Museo Universal, 1982, p. 4), según la cual “la primera vez que se hizo pública por escrito [la verdadera personalidad] fue en 1836”, es decir, en la versión española.

¹⁰ Domingo Badia – *Viajes de Ali Bey el Abbassi (Don Domingo Badia y Lebligh) por África y Asia durante los años 1803, 1804, 1805, 1806 y 1807. Traducidos del francés por P. P.*, 3 vols., Valencia, Librería de Mallén y sobrino [Imprenta de José Ferrer de Orga], 1836a.

¹¹ (1949: II, 6).

¹² Véase Domingo Badia – *Viajes de Ali Bey el Abbassi (Don Domingo Badia y Lebligh) por África y Asia durante los años 1803, 1804, 1805, 1806 y 1807. Traducidos del francés por P. P.*, 3 vols., París, Librería de los SS. D. Vicente Salvá e Hijo, calle de Lille nº 4 / Méjico, Librería de Galván, Portal de Agustinos, 1836b.

bre de Alí Bey, aparece entre paréntesis el de Domingo Badia y Leblisch: hacía años que éste había muerto y ya no tenía sentido mantener la ficción. El paratexto comprende el retrato del autor (más fiel que el incluido en versiones anteriores, según el editor), una “Advertencia del editor”,¹³ una “Breve noticia de la vida del autor”,¹⁴ un apéndice con dos cartas de Badia¹⁵ y la traducción de un fragmento del “Aviso del editor francés”.¹⁶ Por dificultades de publicación no se incluyeron en esta edición ni mapas ni grabados. He encontrado otras ediciones, del mismo año, con otros pies de imprenta, que se reseñan en la bibliografía final.

La realización efectiva del periplo de Alí Bey y la redacción de su *Viaje* se sitúan en un contexto histórico en el que el interés por Oriente es cada vez mayor, asentándose en bases más sólidas y científicas. Ya en 1787 había aparecido el *Voyage en Égypte et en Syrie* del conde de Volney, más célebre por sus *Ruines ou Méditations sur les révolutions des empires* (1791). A finales de siglo, desgranándose en varios volúmenes a lo largo de los años, apareció otra obra que iba a tener gran repercusión, la del dibujante Louis-François Cassas, *Voyage pittoresque de la Syrie, de la Phénicie, de la Palestine et de la Basse Égypte* (1798-1804). Con todo, las obras que mayor impacto ejercieron en el mundo científico del momento fueron las relacionadas directamente con la expedición científico-militar de Napoleón Bonaparte, y más que la oficial y voluminosa *Description de l'Égypte*, de publicación tardía y lenta (1809-1828), el más breve y ágil *Voyage dans la Basse et dans la Haute Égypte* (1802) de Vivant Denon.¹⁷

Pero no fueron solamente móviles históricos y científicos los que cimentaron los relatos de viajes e el siglo XVIII; otros elementos que deben tomarse en consideración son el gusto del exotismo y un interés de tipo antropológico y etnológico, el descubrimiento o el conocimiento del otro.

Incide, además, en la obra de Alí Bey otro elemento presente en la literatura de viajes o con viajes: la mistificación, el engaño, ya sea por la invención de los personajes y del propio viaje (caso del grado máximo de literarización) hasta el disfraz o usurpación de personalidad del viajero.

Las implicaciones políticas del viaje de Alí Bey están presentes desde su propia gestación. Badia había proyectado una expedición fundamentalmente científica, pero en el transcurso de su preparación se convirtió también en una misión política.

Si nos atenemos a las memorias del príncipe de la Paz, éste tuvo la idea de encargar a Badia una misión secreta en Marruecos con objeto de conjurar la amenaza que representaba para España la actitud poco amistosa de aquel reino:

Sobraban los motivos para tomar satisfacción a mano armada e invadir los estados de aquel príncipe; mas siguiendo mi pensamiento, y mis deseos también, de que en el caso de una guerra se hiciese ésta con acierto y con muy pocos sacrificios, concebí el raro medio de que Badia pasase a aquel imperio no ya como español, mas como árabe, como un ilustre peregrino, gran príncipe descendiente del profeta, que habría viajado por la Europa y volvería a su patria dando

¹³ *Idem*, pp. V-IX.

¹⁴ *Idem*, pp. XI-XVIII.

¹⁵ *Idem*, pp. XIX-XXIII.

¹⁶ *Idem*, pp. XXV-XXVI.

¹⁷ Quintana redactó un largo extracto y comentario de esta obra, de unas 40 páginas, en la revista *Variedades de Ciencia, Literatura y Artes* II, 1804, pp. 235-244, 283-303 y 332-341.

*la vuelta al África y siguiendo a la Arabia a visitar la Meca. Su objeto principal sería ganar la confianza de Muley y, presentada la ocasión, inspirarle la idea de pedirnos nuestra asistencia y alianza contra los rebeldes que combatían su imperio y amenazaban su corona. Si esta idea era acogida, debía ofrecerse él mismo para venir a negociar acerca de ella en nuestra corte con poderes amplios. Si no alcanzaba a persuadirlo, debía explorar el reino con el achaque de viajero, reconocer sus fuerzas, enterarse de la opinión de aquellos pueblos y procurarse inteligencias con los enemigos de Muley, por manera que, entrando en guerra, pudiésemos contar con su asistencia y obrar de un mismo acuerdo en interés recíproco (...) para poder hacernos dueños de una parte del imperio, la que mejor nos conviniese.*¹⁸

Aunque no todo es cierto en estas palabras — parece que la idea de la islamización la había tenido Badia desde el inicio, es decir, desde el proyecto de viaje científico —, sí es verdad que la misión política cuadraba muy bien con las aspiraciones de Godoy.¹⁹ No triunfó por distintos inconvenientes, el principal de los cuales — siempre según Godoy — fue la negativa de Carlos IV a dar el visto bueno a la fase final de la operación, la del envío de hombres y armas a Marruecos para ayudar a los enemigos del sultán y provocar su caída. El fracaso de la operación obligó a Badia a abandonar Marruecos y a seguir el periplo previsto inicialmente, recuperando su objetivo meramente científico y cultural.

Con todo, el propio Badia, en la *Relación de méritos y servicios* que presentó a Napoleón en 1808, insiste en la dimensión política de su viaje, sin duda para acrecentar sus propios méritos: “En cuanto Badia entró en África, el gobierno tuvo por conveniente cambiar el objeto de sus viajes, que de científico pasó a ser político”, y más adelante:

*Ha sostenido Badia relaciones de amistad con tres soberanos musulmanes y otros muchos príncipes y bajaes árabes y turcos, valiéndose de dichas relaciones para el servicio del Estado, que ha conseguido en operaciones políticas del mayor momento y que han servido de crisol de su lealtad política.*²⁰

Sin embargo, nada dice de la parte política en el extenso escrito que dirigió desde París a Fernando VII en abril de 1814 para poder volver a España: “pues su exposición no cabe en los estrechos límites de este papel; pero si V. M. se dignase aceptarlo remitiré un extracto de esta grandiosa operación”.²¹

Alí Bey, sin embargo, no se refiere a su misión secreta en su propio relato, la finalidad del cual, según sus propias palabras era, además de cumplir con el deber de peregrinar a la Meca, “observar las costumbres, usos y naturaleza de las tierras que se hallasen al paso, a fin de no hacer inútiles las fatigas de tan larga travesía y sí provechosas a mis conciudadanos en el país que escoja finalmente por patria”.²²

Con todo, la minuciosidad de las descripciones de Alí Bey es tal, que pueden entresacarse de su relato numerosísimas y puntuales informaciones sobre armamento, ejérci-

¹⁸ Manuel Godoy – *op. cit.*, 30b-31a.

¹⁹ Con todo, el propio Godoy alude en sus memorias, un poco antes, a que el viaje debía tener básicamente un carácter comercial: “Mi primer pensamiento fue encargárselos [a Badia y a su compañero Simón Rojas] un viaje que, a la vista del extranjero pasase solamente por científico, al África y al Asia, mas cuyo efecto principal sería inquirir los medios de extender nuestro comercio con las escalas de Levante” (Manuel Godoy – *op. cit.*, 29a).

²⁰ Cit. por Torres Amat – *op. cit.*, 72b y 73a,b.

²¹ Cit. por Torres Amat – *op. cit.*, 76a.

²² Domingo Badia - *Viajes por Marruecos, Trípoli, Grecia y Egipto. Prólogo de Juan Goytisolo. + Viajes por Arabia, Palestina, Siria y Turquía*, I, *op. cit.*, p. 16. Más adelante se refiere de nuevo a la finalidad del viaje: “Teniendo mis trabajos por objeto la humanidad entera y escribiendo yo para hombres de todas las naciones y cultos...” (*idem*, p. 72).

tos, flotas y defensas de los países que visita: un verdadero informe técnico de tipo militar que podría en rigor ser de utilidad para los posibles enemigos de dichas naciones.

Más interesante, por estar más vinculada con la historia y, además, menos expuesta a cambios repentinos, es la descripción de la organización política de muchos países que recorre.²³ En este sentido, los ejemplos más característicos, por la complicada situación político-militar, son los de Marruecos, Egipto y Turquía. De la situación en Marruecos le llama la atención la falta de constitución, de una ley política, el abuso de autoridad del sultán, las intrigas de la corte, el estado de rebeldía de una parte del reino.

La situación en Egipto le resulta mucho más sorprendente, pues a las aspiraciones de algunos sectores de la población autóctona se une el hecho de pertenecer al imperio turco, que ejerce en realidad un poder relativo, así como la interferencia de potencias extranjeras (Francia e Inglaterra).

Dedica mayor espacio a la descripción del imperio otomano y sus costumbres, tanto por el papel de potencia mundial que jugaba todavía como por el hecho de que buena parte de los territorios que recorre — incluida una parte de Grecia — pertenecen a dicho imperio, aunque — como señala — la autoridad de la Puerta resulta debilitada por la lejanía y los intereses de las autoridades locales.²⁴

El imperio turco se le aparece como “un coloso compuesto de una extraña mezcla de partes heterogéneas e irreconciliables”; comenta brevemente la aparición de los turcos en aquellos territorios, su aversión a las ciencias y a las artes, la creencia que tienen en su superioridad respecto de otras naciones, su orgullo, lo complicado de su organización política, con un poder del sultán muy debilitado, la indiferencia de los pueblos hacia su soberano, el poder e influencia de los jenízaros, la continua rebelión de los bajaes, en la práctica independientes...

*No hay en el mundo un esclavo más esclavo que el gran señor; sus pasos, movimientos, palabras, para todo el curso del año, para todos los acaecimientos de la vida, están medidos y determinados por el ritual de la corte; no puede hacer más ni menos de lo establecido; reducido al papel de verdadero autómatas, sus acciones son reguladas como resultados mecánicos por el código, el diván, el ulema y los jenízaros. Bien podrá ir cubierto de diamantes, embriagado de incienso, rodeado de admiradores, como el gran Lama o como una divinidad viviente; mas su existencia no se diferenciará de la de una máquina, y como tal se le mirará siempre con la mayor indiferencia por los pueblos que no esperan de él ni bien ni mal, hallándose el poder en manos subalternas.*²⁵

Con estas y otras palabras intenta destruir la imagen de soberano despótico que habían adquirido los sultanes de Turquía: si alguna vez lo habían sido, tal poder ya no existía: “Hállase, pues, el poder del gran señor reducido a cero. En Marruecos es donde se ha de buscar el modelo del verdadero despotismo”.²⁶

Pero, tal vez más interesantes que las informaciones o comentarios sobre la situación

²³ Dejo de lado, por no interesar a la temática general de este trabajo, los aspectos geográficos, cartográficos, astronómicos, botánicos, etc., que toca Ali Bey en su relato. Aunque no llegó a publicarse lo que él llama “parte científica”, las informaciones y comentarios de orden científico y técnico son muy numerosas en esta “parte histórica”.

²⁴ Domingo Badia – *Viajes por Marruecos, Trípoli, Grecia y Egipto. Prólogo de Juan Goytisolo. + Viajes por Arabia, Palestina, Siria y Turquía*, II, op. cit., pp. 497-504.

²⁵ *Idem*, pp. 502-503.

²⁶ *Idem*, p. 503.

política y militar sean las consideraciones relativas a la organización social de los países que visita, a las costumbres y carácter de los pueblos, a la religión. Siendo él mismo un extranjero en las naciones que recorre - incluso bajo su disfraz, pues en la mayoría de los casos el único nexo es la supuesta religión musulmana - no es de extrañar que se fije en la situación de los extranjeros — o de las minorías — en los diversos países, en especial de los europeos — cristianos además — y de los judíos. Es muy detallista indicando el trato que reciben - normalmente los judíos - de la mayoría autóctona y musulmana, la vestimenta que deben llevar, las restricciones a que son sometidos, etc. E indica asimismo su diferente situación según los países. Por ser menos numerosos, los europeos le sugieren menos comentarios, aunque no dejan de ser agudos. Así, refiriéndose a la situación de los occidentales en El Cairo, que se sienten incómodos cuando salen de su barrio por la curiosidad de los naturales:

*¿Podrá echarse en cara esta grosería a los árabes, gente sin civilizar, cuando se ve en Londres al inglés civilizado hacer otro tanto, y aun insultar al extranjero que se presenta con un traje dos dedos más largo o más corto que el suyo?*²⁷

No es rara en Badia la comparación de costumbres entre los distintos pueblos musulmanes, y entre estos y los europeos. Por ejemplo, tras describir el carácter y costumbres de los turcos, dice:

*El carácter de los turcos es serio y aun melancólico. Comparado con el de los árabes, me parece puedo asegurar que si unos y otros llegasen al grado de civilización europea, tendrían los árabes el carácter francés y los turcos el inglés.*²⁸

Es notabilísima la parte reservada a la religión en los *Viajes*. La introducción de la obra se inicia ya con una invocación a Dios:

*Alabanza sea dada a Dios; a Él que es el altísimo, el inmenso; a Él que nos enseña por el uso de la pluma, que enseña a los hombres a salir de la ignorancia. Alabanza a Dios, que nos guió a la verdadera fe del Islam, hasta el término de la peregrinación y hasta la Tierra Santa.*²⁹

El relato que hace de las creencias, ritos y lugares de culto del islamismo es fiel y detallado. Sobresale por la novedad - al parecer, fue el primer cristiano que lo hizo - la descripción del interior de la mezquita de la Meca, de la Kaaba y de las ceremonias relativas al fin de la peregrinación. Muy en su papel de fiel musulmán, alaba a menudo su presunta religión, llegando en ocasiones a exaltaciones líricas no exentas de cierto deísmo “filosófico”:

Un concurso innumerable de hombres de todas naciones, de todos colores, llegados desde las extremidades de la tierra a través de mil peligros e innumerables fatigas para adorar juntos a un mismo Dios, el Dios de la Naturaleza; el habitante del Cáucaso presentando una mano amiga al etíope o al negro de Guinea; el indio y persa hermanos con el berberisco y el mar-roquí, (...) hablando la mayor parte, o al menos comprendiendo poco o mucho la misma lengua, la sagrada lengua de la Arabia: no, no hay culto que presente a los sentidos espectáculo más sencillo, más tierno, más majestuoso... ¡Filósofos de la tierra!, permitid a Alí Bey defender su religión, como defendéis vosotros el espiritualismo o el materialismo, el vacío o el lleno, la

²⁷ *Idem*, I, p. 263.

²⁸ *Idem*, II, p. 495.

²⁹ *Idem*, I, p. 15.

*necesidad de la existencia o la creación. Aquí (...) no hay intermediario entre el hombre y la divinidad; todos los individuos son iguales ante el Criador; todos se hallan íntimamente persuadidos que sólo sus obras los acercarán o alejarán del Ser Supremo. (...) ¡Qué freno contra el crimen! ¡Qué estímulo para la virtud!... Pero ¡qué desgracia que con tantas ventajas no seamos mejores que los otros religionarios!*³⁰

Con todo, a veces es crítico respecto de ciertas creencias que considera absurdas y supersticiosas, contra ciertos abusos cometidos en nombre de la religión, la falta de raciocinio y la fe ciega de los musulmanes en los libros y la opinión de las autoridades, en la limitación de los estudios al Corán y a sus comentarios, etc.³¹

El espíritu filosófico y científico de Badia asoma de vez en cuando por la pluma de Alí Bey; ya hemos visto algún ejemplo relacionado con la religión, y podrían aducirse otros en el mismo terreno. Así, cuando pasa por Belén se produce un fenómeno meteorológico que describe con precisión:

*Vi aparecer bajo la forma de estrella dos o tres ves más grande pero mucho más luminosa que Júpiter o Venus en su mayor brillo un meteoro, que desplegó por el lado del E. una cola, cuya longitud me pareció de dos grados. (...) Entretanto el meteoro avanzaba hacia el occidente haciendo ondular la cola, (...) que no tardó en dividirse en varios rayos, presentando el conjunto de todos los colores del arco iris en su mayor viveza. (...) Arrojéme al suelo y me postré ante el Criador.*³²

Pero no tarda en reaccionar encontrando para el fenómeno una explicación razonable: “La estrella de los pastores, la de los magos, todo me venía a la memoria; pero yo presumo que los vapores bituminosos salinos del mar Muerto deben hacer bastante frecuentes estos meteoros en aquel país”.³³ Salida digna de Voltaire, que de un plumazo destruye - o por lo menos, pone en tela de juicio - lo mágico y lo maravilloso del imaginario cristiano.

Otros rasgos filosóficos se aprecian en Alí Bey. Como más general, la defensa de la civilización opuesta a la barbarie, la idea misma de ilustración. Dice, por ejemplo, refiriéndose a los turcos:

*Cuando veo una nación sin la menor idea de derecho público, ni de los derechos del hombre; una nación que apenas cuenta de mil individuos uno que sepa leer y escribir; una nación para quien la propiedad individual no tiene garantías y la sangre del hombre está expuesta a correr por el menor motivo y bajo el más ligero pretexto sin forma alguna de juicio; una nación, en fin, obstinada en cerrar los ojos a la luz y en rechazar de sí la antorcha de la civilización que se le presenta en todo su brillo, será siempre para mí una nación de bárbaros. Que los individuos de ella vistan seda o ricas pellizas; que establezcan entre ellos un ceremonial; que coman, beban y fumen al día mil diversas mezclas; que se laven o purifiquen a cada instante; no dejaré por eso de repetir: son bárbaros.*³⁴

Así también, la idea de un deísmo que supere las distancias entre las religiones: “La diferencia de cultos debe desaparecer ante los ojos del filósofo deseoso del bien de la

³⁰ *Idem*, II, p. 300.

³¹ Véase Badia – *idem*, I, pp. 65-68, 102, 127, etc.

³² *Idem*, II, p. 412.

³³ *Ibidem*.

³⁴ *Idem*, p. 498.

³⁵ *Idem*, p. 430.

humanidad: tal es el sentimiento que ha dirigido y siempre dirige mi pluma”.³⁵ Por otro lado, las numerosas descripciones de la naturaleza se tiñen a veces de sensibilidad rusioniana. La más larga y sorprendente la constituye el relato de la vida en la finca de Semelalia, regalo del sultán de Marruecos. Junto a la descripción de las plantas que contiene, de la sucesión de los cultivos y cosechas, de indicaciones meteorológicas y otras informaciones que podríamos calificar de “técnicas”, se hallan consideraciones de este tenor:

*Mi intención era que los pájaros tuviesen a mi alrededor un asilo seguro; así el canto variado de tanta especie diferente hacía de mi Semelalia un paraíso terrenal: cuando me paseaba fuera de los jardines [...] encontraba cerca de mí bandadas de perdices, y los conejos pasaban a menudo casi entre mis piernas. Yo procuraba atraer y amansar estos animales y ellos correspondían mejor a mis cuidados que los hombres que llaman civilizados. Los pájaros (...) venían a pasearse por los aposentos y yo dormía por la noche con el cortinaje de mi cama coronado de pájaros, libres en el país de la esclavitud.*³⁶

Semelalia, como las Charmettes, la finca en la que el joven Rousseau convive con su amada Mme de Warens, combina el jardín con el huerto, lo agradable y lo útil. Como Rousseau en las Charmettes, Alí Bey cae enfermo en Semelalia pero se recupera completamente en contacto con la naturaleza. Simple casualidad tal vez, como la de los conejos, que nos remite al episodio de Rousseau en la isla de Saint-Pierre del lago de Bienne.³⁷ En cualquier caso, en Semelalia, como dice Alí Bey, “todo era natural”. La única gran diferencia: la ausencia del amor. Sus mejores amigos son tres cigüeñas y cuatro gacelas; y cuando recibe dos mujeres, regalo también del sultán, que no puede rechazar, las recluye en su casa de la ciudad.³⁸

Tocamos ya con esto otro ingrediente de los *Viajes de Alí Bey* que desearía poner de manifiesto y aparece en el título: la literatura. No entraré en la discusión de si los relatos de viaje pertenecen plenamente a la literatura o si deben ser considerados producciones marginales. Me limitaré a traer a colación algunas referencias literarias, algunas presencias, algunas actitudes que aparecen en obras aceptadas como literarias.

Las descripciones de la naturaleza, muy numerosas como se ha dicho, no son siempre las de un científico: contienen a veces arrebatos líricos y referencias culturales. Así, cuando intenta reflejar la impresión que le produce la contemplación del Bósforo, alude Badia a dos autoridades literarias: el “pintor de las grandes épocas de la Naturaleza” (seguramente el conde de Buffon, autor de una obra con ese título) y el “autor del *Mahomet y de Zaira*”, es decir, Voltaire, como los únicos que podrían “trazar dignamente el espectáculo que presenta aquella inmensa calle acuática”. Y aun cuando “aquel magnífico conjunto forma un cuadro imposible de describir, pero cuya impresión no se borra jamás de la memoria”, lo describe con multitud de detalles coloristas.³⁹

³⁶ *Idem*, I, pp. 129-130.

³⁷ El episodio de las Charmettes se halla en el libro VI de las *Confessions*; el de la isla de Saint-Pierre en el quinto paseo de las *Rêveries du promeneur solitaire*.

³⁸ Alí Bey justifica tal alejamiento por su decisión de no tomar mujer alguna hasta después de peregrinar a la Meca. Tal actitud, unida a otros detalles sobre el sexo, llama la atención de Juan Goytisolo, quien ve en ello “un profundo y carpetovetónico horror por la libertad de costumbres reinante en algunos países islámicos” (Domingo Badia - *Viajes por Marruecos, Trípoli, Grecia y Egipto. Prólogo de Juan Goytisolo. + Viajes por Arabia, Palestina, Siria y Turquía*, op. cit., I, p. XXI).

³⁹ *Idem*, II, pp. 477-478.

Fugaz presencia de la poesía, hecha por otro, es la del joven griego Constantino Ipsilanti, que dedica a Alí Bey un poema en italiano:

*Volerà di lido in lido
La tua gloria vincitrice,
E d'oblio trionfatrice
La tua fama viverà.
E non solo in questi boschi
Sarà noto il tuo coraggio,
Ma ogni popolo più saggio
Al tuo nome, al tuo valore
Simulacri inalzerà.*⁴⁰

Decepciona un tanto el poco lugar concedido en la obra a la descripción de las ruinas que visita Alí Bey y a la impresión que producen en el viajero, tanto más si tenemos en cuenta el auge de la poética de las ruinas en la época. Es muy técnica y fría la descripción de las pirámides y de la esfinge de Gizeh.⁴¹ Más sentida es la descripción de Alejandría, en la que está más presente el sentimiento de la decadencia de las civilizaciones:

*La ciudad magnífica, obra del grande Alejandro, opulenta capital de los Tolomeos, deliciosa residencia de Cleopatra, no es sino sombra de la pasada grandeza. Una inmensa acumulación de ruinas, la mayor parte enterrada debajo de la arena, en una superficie de algunas leguas; la columna de Pompeyo, los obeliscos de Cleopatra, las cisternas, catacumbas y algunas columnas enteras o hechas pedazos, esparcidas aquí y allá, son los únicos restos de su antiguo esplendor.*⁴²

Pero a todas esas descripciones supera la que realiza de ciertas ruinas de Citera, llamadas palacio de la Reina.⁴³ Cierto es que antes de emprender la ascensión estaba ya el autor predispuerto: “¡Cuánto no se enardecería una imaginación poética a la vista de los lugares antiguamente consagrados a la madre del Amor!” Y tras describir las ruinas, piensa en la señora que habría mandado edificar el palacio:

Si esta señora sería... Sí, lector, lo has adivinado; una verdadera Venus, o uno de los tipos de la Venus poética... Si otros viajeros han visitado las mismas ruinas y dado otra explicación mejor fundada, no me lo digáis; no destruyáis la agradable ilusión que gozo en haber habitado un momento la morada de las Gracias y penetrado en el recinto más elevado y quizá más secreto de la diosa del Amor.

Ilusión basada en un bagaje cultural que más parece de Domingo Badia que de Alí Bey; expansión del ánimo que no suele prodigarse en el autor, pero que aflora de vez en cuando para hacerlo presente, dirigiéndose incluso al lector o a algún personaje. Así, cuando habla del envenenador del sherif de la Meca: “Tranquilízate, lector, y no te haga semejante nombre temblar por mí. Este hombre peligroso ya me era conocido”.⁴⁴ O cuando decide no ir a saludar a su amigo el antiguo bajá de Alejandría, al que encuentra en Constantinopla: “Perdona, amigo querido, sé que en este instante estás aguardando

⁴⁰ *Idem*, I, p. 195.

⁴¹ *Idem*, pp. 266-268.

⁴² *Idem*, p. 234.

⁴³ *Idem*, pp. 208-213.

⁴⁴ *Idem*, pp. 208-213.

mi visita; pero voy a huir de ti: mañana dejo a Constantinopla”.⁴⁵

Aunque tal vez el lugar en que el sentimiento de Alí Bey (o de Badia) se muestra con mayor claridad sea el momento en que, tras abandonar el desierto, penetra en Palestina, que se le aparece como la antesala de Occidente (“parecíame estar en Europa”, dice):

*Al entrar en aquellos países circunscritos por la propiedad individual, el corazón del hombre se encoge y comprime. No vuelvo los ojos, no doy un paso sin tropezar con un seto, que parece me diga: “Alto ahí: no traspases ese límite”. Mi corazón se desanima, mis fibras se relajan, me abandono muellemente al movimiento de mi caballo, y me parece no ser ya el mismo Alí Bey, aquel árabe que, lleno de energía y fuego, se lanzó en medio de los desiertos de África y Arabia, como el atrevido navegante que se abandona a las olas de un mar tempestuoso, con la fibra siempre en tensión y el espíritu preparado a todo evento. No hay duda que es un gran bien la sociedad; que la mayor dicha del hombre consiste en vivir bajo un gobierno bien organizado, que con el sabio empleo de la fuerza pública asegura a cada individuo la pacífica posesión de su propiedad; mas también me parece que cuanto se gana en seguridad y tranquilidad se pierde en energía.*⁴⁶

Contraposición — nada nueva — entre naturaleza y civilización, que una vez más sitúa al autor en su época.

⁴⁶ *Idem*, p. 397.

BIBLIOGRAFIA

A. Textos

BADIA, Domingo — *Voyages d'Ali Bey el Abbassi en Afrique et en Asie pendant les années 1803, 1804, 1805, 1806 et 1807*, París, P. Didot l'ainé, 3 vols. + *Atlas des voyages d'Ali Bey*, s. l., s. i., s. a. (contiene 83 láminas y 5 mapas), 1814.

BADIA, Domingo — *Travels of Ali Bey in Morocco, Tripoli, Cyprus, Egypt, Arabia, Syria and Turkey, between the years 1803 and 1807. Written by himself, and illustrated by maps and numerous plates*, 2 vols., Londres, Longman, Hurst, Rees, Orme and Brown, 1816a.

BADIA, Domingo — *Travels of Ali Bey in Morocco, Tripoli, Cyprus, Egypt, Arabia, Syria and Turkey, between the years 1803 and 1807. Written by himself, and illustrated by maps and numerous plates. First American edition*, 2 vols., Filadelfia, 1816b.

BADIA, Domingo — *Travels of Ali Bey in Morocco, Tripoli, Cyprus, Egypt, Arabia, Syria and Turkey, between the years 1803 and 1807. Written by himself, and illustrated by maps and numerous plates. Second American edition from the first London edition. Printed for John Conrad at the Shakespeare Buildings*, 2 vols., Filadelfia, James Maxwell Printer, 1816c.

BADIA, Domingo — *Reisen in Afrika und Asien in dem Jahren 1803 bis 1807. Aus dem Französischen. Herausgegeben von F. J. Bertuch*, 2 vols., Weimar, Im Verlag des Landes, 1816d.

BADIA, Domingo — *Viaggi di Ali Bey el-Abbassi in Africa ed in Asia dall'anno 1803 a tutto il 1807. Tradotti dal dottore Stefano Ticozzi, con tavole in rame colorate*, 4 vols., Milán, Tipografia Sonzogno e Comp., 1816-1817. ("Raccolta de' viaggi piú interessanti eseguiti nelle varie parti del mondo, tanto per terra quanto per mare, dopo quelli del celebre Cook, e non pubblicati fin ora in lingua italiana", XXIX-XXXII).

BADIA, Domingo — *Viajes de Ali Bey el Abbassi (Don Domingo Badia y Leblich) por África y Asia durante los años 1803, 1804, 1805, 1806 y 1807. Traducidos del francés por P. P.*, 3 vols., Valencia, Librería de Mallén y sobrino [Imprenta de José Ferrer de Orga], 1836a.

BADIA, Domingo — *Viajes de Ali Bey el Abbassi (Don Domingo Badia y Leblich) por África y Asia durante los años 1803, 1804, 1805, 1806 y 1807. Traducidos del francés por P. P.*, 3 vols., París, Librería de los SS. D. Vicente Salvá e Hijo, calle de Lille nº 4 / Méjico, Librería de Galván, Portal de Agustinos, 1836b.

Doscientos años después. Aspectos políticos y literarios del viaje de Alí Bey

BADIA, Domingo — *Viajes de Ali Bey el Abbasi por Africa y Asia durante los años 1803, 1804, 1805, 1806 y 1807*, 3 vols., Valencia, Imprenta Ferrer de Orga, 1836c.

BADIA, Domingo — *Viajes por Africa y Asia durante los años 1803-1807*, 3 vols., Valencia, José Ferrer de Orga, 1836d.

BADIA, Domingo — *Viaje de Ali-Bey-el-Abbasi (D. Domingo Badia y Lebligh) al imperio de Marruecos escrito por él mismo; precedido de la biografía de este ilustre y sabio español por Ramón Mesonero Romanos*, Puerto Rico, Imprenta de José Solves, 1860.

BADIA, Domingo — *Viatges de Ali Bey el Abbasi (Domingo Badia y Lebligh) per Africa y Assia durant los anys 1803, 1804, 1805, 1806 y 1807*, 3 vols., Barcelona, Imprenta La Renaixensa, 1888.

BADIA, Domingo — *Atlas dels viatges d'Ali Bey el Abbasi (Domingo Badia y Lebligh) per Africa y Assia durant los anys 1803, 1804, 1805, 1806 y 1807, reproduïts de l'edició de París de 1814*, Barcelona, L'Avenç, 1892.

BADIA, Domingo — *Viatges per l'Imperi del Marroch*, Barcelona, Tipografia Catalana, 1907.

BADIA, Domingo — *Los viajes de Alí Bey a través de Marruecos oriental. Anotados y comentados por Isidro de las Cagigas*, Madrid, Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención Militares, 1919.

BADIA, Domingo — *Viatges. Traducció de Francesc de Rupíá y Bernat Montsiá. Prefaci de Nicolau Rubió i Tudurí*, 13 vols., Barcelona, Barcino, (“Collecció Popular Barcino”), 1926-1934.

BADIA, Domingo — *Viajes por Africa y Asia realizados y explicados por Domingo Badia y Lebligh utilizando el nombre de príncipe Alí Bey el Abbasi*. Prólogo de Guillermo Díaz Plaja, Barcelona, Editorial Olimpo, 1943.

BADIA, Domingo — *Ali-Bey-el-Abbasi en Marruecos. Edición de Augusto Casas. Ilustraciones de Valera*, Barcelona, Hesperia, 1944.

BADIA, Domingo — *Viajes de Ali Bey el Abbasi. Edición de Julio Romano*, Madrid, CSIC/Instituto de Estudios Africanos, 1951.

BADIA, Domingo — *Alí-Bey el Abbasi (Domingo Badia y Lebligh). Vida aventurera del famoso explorador español. Narrada a la juventud por José Poch Noguier*, Barcelona, Araluce, 1956.

BADIA, Domingo — *Viajes del príncipe Ali Bey el Abbasi en Marruecos, Trípoli, Chipre, Egipto, Arabia, Siria y Turquía, realizados en los años 1803 a 1807, escritos por*

él mismo e ilustrados con mapas y numerosos grabados. Edición de Juan Barceló, Madrid, El Museo Universal, 1982.

BADIA, Domingo — *Els viatges d'Alí Bei, Domènec Badia i Leblích. Il·lustracions de Núria Tarrau*, Barcelona, L'Atzar, 1984a.

BADIA, Domingo — *Viajes por Marruecos. Edición preparada por Salvador Barberá*, Madrid, Editora Nacional, 1984b.

BADIA, Domingo — *Viajes por Marruecos, Trípoli, Grecia y Egipto. Prólogo de Juan Goytisolo. + Viajes por Arabia, Palestina, Siria y Turquía*, 2 vols. Independientes, Palma de Mallorca-Barcelona, José J. de Olañeta, 1986.

BADIA, Domingo — *Viaggio in Siria e Palestina. Traduzione e introduzione di Michelina Patania*, Palermo, Novecento, 1991.

BADIA, Domingo/Alí Bey — *Viajes por Marruecos.* Edición de Salvador Barberá Fraguas. Barcelona, Ediciones B, 1997.

BADIA, Domingo — *Alí Bey en Marruecos. Tragedia*, edición de Celsa C. García Valdés & Michael McGaha, Pamplona, Eunsa, 1999.

B. Estudios

AGUILAR PIÑAL, Francisco — *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, 10 vols., Madrid, CSIC, 1981-2001.

CASAS, Augusto — *Ali Bey. Vida, viajes y aventuras de Domingo Badia*, Barcelona, Luis Miracle, 1943.

CASTRIES, H. de — “La fin d'un roman d'aventure: les dernières années d'Ali Bey el-Abbasi (1808-1818)” *Revue des Deux Mondes* 53, 1909, pp.160-181.

CINNAMOND, Norman J. — *El caballero Badia y Leblích y su plan de reforma de la Orden del Santo Sepulcro de Jerusalén*, Barcelona, Gráficas Minerva, 1954.

EPALZA, Míkel de — “Autour d'un centenaire: le voyageur espagnol Domingo Badia (Ali Bey el-Abbasi, 1767-1818) en Tunisie” *IBLA XXXI*, 1968, pp. 51-61.

EZQUERRA, Ramón — “El explorador Badia y su proyecto de conquista de Marruecos” *Africa I*, 1942, pp. 3-8.

EZQUERRA, Ramón — “Perfil de Badia” *Africa II*, 1943, pp. 29-31.

Doscientos años después. Aspectos políticos y literarios del viaje de Alí Bey

EZQUERRA, Ramón — “Domingo Badia: sus audaces viajes y proyectos” *Archivos del Instituto de Estudios Africanos* I, 1947, pp. 107-123

FONTRODONA, Mariano — “Alí Bey. La increíble y agitada vida de Domènec Badia Lebllich” *Historia y Vida* II, 1969, 26-37.

GARCÍA BLANCO-CICERÓN, Jacobo — “Alí Bey, un espía en la corte de Marruecos. Historia y aventuras del Lawrence hispano” *Historia* 16 VII, nº 73, 1982, pp. 19-30.

GARCÍA de HERREROS, Enrique — *Quatre voyageurs espagnols à Alexandrie d'Égypte. Benjamín de Tudela (1166-1174), Ibn Goubair (1183-1185), Pero Tafur (1435-1439), Alí Bey el Abbassi (D. Badia, 1803-1807)*, Alejandría, Societé d'Archéologie d'Alexandrie, 1923.

GODOY, Manuel — *Memorias del príncipe de la Paz*, 2 vols, edición de Carlos Seco Serrano, Madrid, Atlas, 1965, (BAE, 88-89).

GOYTISOLO, Juan — “Los viajes de Alí Bey” en *Crónicas sarracinas*, París, Ruedo Ibérico, 1981; reproducido como prólogo a Badia 1986.

LAFARGA, Francisco — “Realidad y ficción en los *Viajes* de Alí Bey” en Fernando Carmona y Antonia Martínez (ed.), *Libros de viaje*, Murcia, Universidad de Murcia, 1996, pp. 187-195.

LAFARGA, Francisco — “Alí Bey, personaje literario” en *Profesor Basilio Losada. Enseñar a pensar con libertad e riesgo*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2000, pp. 472-476.

LÓPEZ BURGADAS, Alberto — “Alí Bei en el context de la literatura de viatges”. En *Alí Bei. Un pelegrí català per terres de l'Islam*, Barcelona, Proa, 1996, pp. 97-109.

MADRID DEL CACHO, Manuel — *Un barcelonés prefecto de Córdoba con José Bonaparte: Domingo Badia (Alí Bey)*, Córdoba, Ayuntamiento, 1972.

MAYRATA, Ramón — *Alí Bey el Abasí. Un cristiano en La Meca*, Barcelona, Planeta, 1995.

MERCADER, Juan — “Alí Bey, intendente afrancesado en Segovia” *Estudios segovianos* XI, 1959, pp. 385-407.

MERCADER, Joan — *Domènec Badia “Alí Bey”. Un aventurer català al servei de Godoy i de Josep I*, Barcelona, Rafael Dalmau, 1960.

MESONERO ROMANOS, Ramón — “El príncipe Alí Bey el Abbassi (D. Domingo Badia Lebllich)” *Semanario Pintoresco Español*, 1839; reproducido en *El Museo*

Universal III (1859), 154-157 y en *Obras completas*, Madrid, Atlas, 1967, II, 344-348 (BAE CC).

POCH NOGUER, José — *Alí-Bey el Abbassi (Domingo Badia y Leblích). Vida aventurera del famoso explorador español. Narrada a la juventud*, Barcelona, Araluce, 1956.

REPOLLÉS, José — *Alí Bey: un viajero fabuloso*, 4ª ed., Barcelona, Toray, 1983.

ROUSIER, P. — “Les derniers projets et le dernier voyage de Domingo Badia (1815-1818)” *Revue africaine* 71, 1930, pp. 36-91, 300-361.

TORRES AMAT, Félix — *Memorias para ayudar a formar un Diccionario crítico de los escritores catalanes, y dar alguna idea de la antigua y moderna literatura de Cataluña*, Barcelona, Imprenta Verdaguer, 1836.